

EL ARGAR. INFORME PRELIMINAR SOBRE LAS PROSPECCIONES DE 1991

H. SCHUBART

Aproximadamente un siglo después de que Luis Siret terminara sus trabajos de investigación en El Argar (Antas, prov. de Almería)¹, aquel poblado que dió su nombre a la cultura más importante de la Edad del Bronce en la Península Ibérica, las excavaciones se reanudaron de nuevo. Las exploraciones se llevaron a cabo desde el 28 de septiembre hasta el 9 de noviembre de 1991 bajo la dirección del autor de este informe, que en esta tarea pudo contar con la eficaz ayuda del profesor O. Arteaga (Sevilla) y de la doctora D. Marzoli (Madrid). En la excavación participaron además: Dr. H. Becker (Munich), Dr. M. Kunst (Madrid), Dr. B. Kunst (Breisach), A.M. Roos M.A. (Sevilla), y como dibujantes L. de Frutos y U. Städtler. El estudio de los hallazgos metalúrgicos fue realizado por el profesor Dr. H. G. Bachmann (Frankfurt), mientras R. Pozo Martín (Almería) documentó la cerámica árabe. De la documentación de los objetos líticos y de los huesos se encargaron R. Risch M.A. (Barcelona) y C. Liesau M.A. (Madrid). Por suerte pudimos contar con seis excelentes colaboradores de Antas, cuyo interés y dedicación total contribuyeron en gran medida al éxito de nuestra empresa. Los había elegido el alcalde de Antas, don Bartolomé Soler, quien junto con sus concejales y colaboradores nos prestó en todo momento su valiosa ayuda y cualificado consejo.

Ya en Agosto de 1987 el Dr. Becker (Bayerssissaches Landeesamt für Denkmalpflege en Munich) había realizado en El Argar, con la ayuda del Dr. M. Kunst (Madrid), unos estudios geofísicos que formaban parte de un proyecto promocionado por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (H. Becker, *Vorbericht über eine magnetische Prospektion der bronzzeitlichen Siedlung von El Argar*, Festschrift für W. Schüle, Internationale Archäologie, Buch am Folbach 1991, 19 ss.). El bajo firmante había alentado esos estudios geofísicos en vista de que Siret, en contra de sus costumbres habituales, no había presentado ningún plano de El Argar. Los estudios mencionados aportaron no sólo resultados importantes con respecto a un posible plano urbanístico, probablemente de orientación uniforme, sino que revelaron también indicios sobre trabajos metalúrgicos en ese lugar. Por razón de estos trabajos y bajo la denominación de "Prospecciones arqueológicas con sondeos estratigráficos" se solicitó permiso para El Argar, que la Junta de Andalucía gentilmente concedió. De la categoría de los trabajos proyectados se derivaba la reducida extensión de la excavación.

Las prospecciones en El Argar se concentraron, por tanto, sobre tres sitios, donde durante los estudios geofísicos el magnetómetro había registrado unas estructuras especialmente llamativas. Los cortes 1-3 fueron abiertos entonces justamente en aquel lugar, donde la meseta de El Argar, teniendo su mayor extensión en dirección norte-sur, alcanza su mayor anchura en dirección este-oeste. Si bien los tres cortes están algo desfasados entre sí, no dejando reflejar el perfil este-oeste —no del todo continuo— del poblado. (Lám. 3; Fig. 1).

El corte 1, el más occidental, tiene una extensión de 5 ms. en dirección este-oeste y de 4 ms. en dirección norte-sur. En su mitad occidental, ocupándola más allá de sus límites, se encontró un recinto bastante grande, seguramente parte de un edificio construido con piedras unidas por barro. Delante de su fachada oriental había un banco o terraza hecho de piedras. En el recinto se observó una superficie de trabajo igualmente compuesta por piedras. Una de las capas de relleno que yacía debajo de dicha superficie, se caracterizaba por su alto contenido en escoria de hierro. (Esas escorias de hierro serían la causa de la anomalía registrada por el magnetómetro en este sector). Los estratos correspondientes a esta construcción aportaron numerosos hallazgos del Bronce en situación secundaria y fragmentos de cerámica medieval procedente de los siglos IX/X aproximadamente. Debemos contar, pues, con una fase de ocupación árabe en El Argar, caracterizada por construcciones de piedra y actividades de forja, lo cual no deja de ser una sorpresa después de los conocimientos obtenidos hasta ahora. (Lám. 4).

En el perfil sur del corte 1, al este del edificio árabe, la vieja superficie era fácilmente reconocible, al igual que los estratos del Bronce conservados debajo de ella, aun cuando en la época árabe estos habían sido atravesados a veces incluso hasta la roca virgen. El paquete de estratos del Bronce aportó escasos restos de muros y, directamente encima de la roca virgen, un mortero, con la superficie de trabajo señalando hacia arriba. El mortero estaba rodeado por varios molinos de piedra, con la superficie de trabajo hacia abajo. Por regla general y según observaciones hechas también en Fuente Alamo, esta posición de los molinos corresponde a una colocación en depósito. (Lám. 5).

Más al este se abrió el corte 2, con 4 ms. de largo y 3 ms. de ancho, en un lugar señalado igualmente por fuertes desviaciones del magnetómetro. Al contrario del corte 1, aquí se podían observar por primera vez, en dos puntos, intervenciones modernas practicadas desde la superficie, que sin apenas afectar al corte deben ser entendidas como huellas de las excavaciones de Siret. Debajo de la tierra se volvieron a encontrar restos de muros y hoyos de la época árabe, sin que se pudieran descubrir estructuras importantes. Por debajo de esta capa, y a lo largo de todo el corte, había estratos y estructuras de la Edad del Bronce, cuya sucesión cronológica vamos a indicar brevemente. Denominamos fase 1 a un horizonte que descansa directamente sobre la roca virgen y donde se observaron solo algunas y poco profundas incisiones aparte de huellas de incendios. La fase siguiente contenía construcciones de adobe parcialmente en posición horizontal, sobre las cuales había tierra de color marrón oscuro entremezclada con adobes dispersos. La siguiente fase 3 destaca por un tramo de muro curvo, que podía haber formado parte de una casa ovalada. En su cara interior se hallaba añadido un banco, aparentemente secundario. La primera fase de utilización de este edificio se compone de capas finamente separadas que